

EL PAPA JESUITA EN EL 500 ANIVERSARIO DE LA CONVERSIÓN DE SAN IGNACIO



Patrick Mulemi, SJ

Gentileza del Grupo de Comunicación Loyola
Ary Waldir Ramos Díaz - publicado el 31/07/21

El Año Ignaciano comienza hoy y terminará en Roma el 31 de julio de 2022. El tema elegido para este Jubileo es "Ver todas las cosas nuevas en Cristo". Ocho caminos ignacianos para encontrar la verdadera libertad.

La fiesta de la conversión de san Ignacio es la oportunidad de preguntarse cuál ha sido nuestra bala de cañón, y también el principio de las celebraciones dedicadas al fundador de la Compañía de Jesús, que murió en Roma el 31 de julio de 1556.

Con el primer Papa jesuita Sucesor de Pedro, se trata de una de las celebraciones especiales presentes en la agenda eclesial de este año 2021.

Y también porque los jesuitas conmemoran el **500 aniversario de la conversión de Ignacio tras ser herido** en Pamplona el 20 de mayo de 1521.

Con este motivo se ha proclamado el Año Ignaciano, que se clausurará en Roma el 31 de julio de 2022 en la iglesia madre de la Orden «Il Gesù», que fue la primera iglesia jesuita que se construyó en Roma.

El tiempo especial de gracias se remonta a los momentos más destacados de la vida de Ignacio (incluyendo la redacción de los *Ejercicios Espirituales* durante su retiro en la cueva de Manresa en España) antes de hacerse sacerdote y fundar la Compañía de Jesús en 1540, durante el pontificado de Pablo III.

El tema elegido para este Jubileo es «Ver todas las cosas nuevas en Cristo».

La oportunidad de Ignacio

Ignacio de Loyola encontró la verdadera libertad cuando aprendió a escuchar la voz de Dios. Fue un proceso que llevó mucho tiempo.

Ocurrió después de ser herido casi mortalmente en una batalla. **Sus piernas -y sus sueños para sí mismo- se hicieron añicos.**

San Ignacio con su vida enseña que **detrás de una crisis se esconde una oportunidad.**

El papa Francisco, jesuita, ha insistido en el **discernimiento**, es decir distinguir entre el bien y el mal explorando los movimientos del corazón y de los acontecimientos del día a día, incluidas las relaciones interpersonales. Dice el Papa:

“El discernimiento **no consiste en acertar siempre desde el principio, sino en navegar, en tener una brújula** para poder emprender el camino que tiene muchas curvas y vueltas, pero **dejarse guiar siempre por el Espíritu Santo, que nos va conduciendo al encuentro con el Señor**”.

Verdadera libertad

Para san Ignacio la verdadera libertad consiste en **ser libres de sí mismos, en dejar espacio a Dios**, para que esté en el centro de nuestras decisiones en la vida.

El papa Francisco también quiso evocar el 20 de mayo -día de la conversión y de la herida causada por un cañonazo en Pamplona al soldado Iñigo- el significado de aquella llamada a cambiar de vida:

El Obispo de Roma sugiere que todos los que se inspiren en la espiritualidad ignaciana deben aprender a **observar las “cosas aparentemente pequeñas” que “pueden ser importantes”**.

“Esa bala de cañón también significó que Ignacio fracasó en los sueños que él tenía para su vida”.

Entonces invita en esta fiesta a perseguir el sueño de Dios para cada uno:

“Ignacio no se centraba en Ignacio. **Se trataba de ayudar a las almas. Era un sueño de redención**, un sueño de salir al mundo entero, acompañado de Jesús, humilde y pobre”.

“En Pamplona, hace 500 años, todos los sueños mundanos de Ignacio se hicieron añicos en un momento. La bala de cañón, que le hirió, cambió el curso de su vida, y el curso del mundo”, destacó en el mensaje.

Así, invita a considerar que **“Dios nos habla también a través de nuestros hermanos”**.

“Escuchemos a los demás. Leamos en las situaciones. Seamos postes indicadores para los demás, también nosotros mostrando el camino de Dios. **La conversión se hace siempre en diálogo**, en diálogo con Dios, en diálogo con los demás, en diálogo con el mundo”.

¿Y cuál es tu momento bala de cañón? En la [página oficial del aniversario](#) hay testimonios y preguntas abiertas:

¿Te ha sucedido alguna vez? ¿Cómo la has afrontado? ¿Te has sentido decepcionado? ¿Amargado? ¿O te has animado a tomar nuevas direcciones y a encontrar nuevas esperanzas y fe... e incluso amor?

8 caminos ignacianos para encontrar libertad

1. Examen

Un término ignaciano que significa tomarte un tiempo para notar dónde estás; dónde está tu corazón; cómo está tu corazón. ¿Qué es lo que te ha atraído y te atrae a niveles superficiales... y a niveles más profundos? De ese modo, podrás aumentar gradualmente tu conciencia; descubrir tu ser más profundo y aprender a moverte en esos espacios más profundos. Aprenderás a ver más fácilmente dónde has estado respondiendo a la llamada de Dios en tu vida, y dónde te has alejado de Él.

2. La imaginación

Ignacio dice que tu imaginación puede ser una forma de unir tu historia con la de Jesús. Claro, nuestra imaginación puede llevarnos por el mal camino de todas las maneras. ¡Asusta! Pero también puede salvarnos. ¿Cómo? Ignacio dice: imagina que tu vida avanza con Jesús. Imagínate a ti mismo en la piscina, mientras Jesús llega... y te cura (Jn. 5, 1-15). Imagínate que tus amigos te dejan caer por el tejado... y te curan (Lc. 5, 17-26). Imagina un nuevo comienzo. Deja que tus sueños para ti cambien al entrar en contacto con los sueños de Dios para ti. ¿Puedes arriesgarte? Así como Él habló y caminó y ayudó y sanó, podemos imaginarnos escuchándolo, siendo transformados gradualmente... y luego haciendo lo mismo, saliendo cada día, de la mano con Él; aprendiendo a vivir y a amar como Él lo hizo; a ser para los demás como Él lo fue. Es un viaje de por vida. Pero puede empezar ahora.

3. Encontrar un guía

Si vamos solos -la tendencia tan moderna- podemos tomar caminos equivocados. Pero no nos damos cuenta hasta que es demasiado tarde y nos hemos perdido en la niebla. Pero si vas con alguien, si aprendes a confiar en alguien, si te arriesgas a compartir lo que te pasa por dentro... te sorprenderás. Quedarás asombrado de la sabiduría de otras personas y de cómo el Espíritu de Dios se mueve en nosotros. Otras personas a menudo ven cosas que son puntos

ciegos para nosotros. Por supuesto, si confías en personas que no son dignas de confianza o que no son realmente muy sabias, acabarás teniendo problemas. Así que busca un guía sabio -un mentor sabio-, puede ser un amigo cercano; puede ser un sacerdote; puede ser un hermano o hermana religiosa; puede ser alguien que tenga un buen sentido común. Santa Teresa de Ávila decía: “Dadme a alguien que tenga mucho sentido común, antes que a alguien espiritual”. Inténtalo.

4. Lleva un diario

El diario es el lugar en el que llevas un registro de ti mismo y de tus altibajos, de tu avance o retroceso. Ignacio era un gran entusiasta del diario. Sabía que nos olvidamos fácilmente de las cosas. Especialmente nos olvidamos de ser agradecidos. Volvemos a nuestro defecto, que es... bueno... encontrar fallos en uno mismo y en los demás. Llevar un diario puede ayudarte a darte cuenta de cuándo estás bloqueado; puede ayudarte a darte cuenta de cuándo has avanzado; puede ayudarte a darte cuenta de lo que está pasando dentro de ti cada día. Nos distraemos mucho con las redes sociales, con la televisión, con las películas, con las compras. Escribir un diario te ayuda a dejar todo eso y a buscar algo más profundo y a estar agradecido.

5. Salir a ayudar a otras personas

¿Qué tal si una vez a la semana trabajas en un refugio para personas sin hogar durante una o dos horas, o a la hora de comer ayudas en un comedor social? No hace falta que te lleve todo el día; no hace falta que te lleve toda la semana; no hace falta que sea dramático. Pero puede abrirte los ojos hacia personas que están fuera de tu propia “burbuja”. Puede liberarte para que pienses de forma diferente sobre el mundo y sobre otras personas. Puede liberarte de tus prejuicios. Verás con nuevos ojos. Incluso puedes descubrir un nuevo “tú”; un tú liberado. San Ignacio dijo: “El amor se muestra más en las obras que en las palabras”. Todos estamos llamados a ser personas para los demás, es decir: al servicio del otro.

6. Descubre el líder que llevas dentro

Sí, todos somos líderes. Puede que no seas líder en un puesto alto de una empresa o en una compañía de Silicon Valley. A menudo nos han lavado el cerebro para que pensemos que ellos son los verdaderos líderes: los poderosos, los (auto)importantes, los que mandan, los que saben hacer valer su autoridad. Pero Jesús invirtió todo eso y dijo que eso no es el verdadero liderazgo, el liderazgo del Evangelio. El liderazgo evangélico consiste en servir, escuchar, amar, imaginar, abrazar y perdonar. Con esos criterios, todos somos líderes potenciales. Puedes ser un líder en tu familia; puedes ser un líder en tu comunidad local. Un padre puede ser un líder para sus hijos y una madre un líder para los suyos.

7. Lee la Biblia todos los días

Una forma práctica de hacerlo es simplemente seguir las lecturas del día propuestas para la Eucaristía y que puedes conseguir en Internet en cualquier búsqueda. Y cuando las hayas encontrado, busca un lugar tranquilo, enciende una vela y lee despacio. Y luego... fijate. Observa qué frase o palabra te llama la atención. Puede que tu mente divague en todo tipo de direcciones. Pero poco a poco serás capaz de apreciar lo que es más vital para ti, el amor que da energía a tu vida, los bloqueos a ese amor. La Biblia, leída en oración, puede ser una especie de barómetro. No la leas como un conjunto de instrucciones morales que tú cumples (o a menudo no cumples). Léela y... deja que te conmueva.

8. El discernimiento

El discernimiento consiste en encontrar la llamada de Dios en tu vida y resume todos los demás puntos anteriores. Tú disciernes escuchándote a ti mismo. Tú disciernes escuchando a los demás. Tú disciernes imaginando un mundo diferente y un tú diferente en ese mundo. Tú disciernes a través del servicio. Todo esto es una aportación para tu discernimiento. Pero lo más importante es que disciernes escuchando al Espíritu que siempre está actuando en los siete puntos mencionados anteriormente. Se trata de aprender qué viene de Dios y qué viene del mal espíritu y elegir a Dios.

<https://es.aleteia.org/2018/03/17/que-es-el-discernimiento/>

¿QUÉ ES EL DISCERNIMIENTO?



Shutterstock

[Gelsomino del Guercio](#) - publicado el 17/03/18

No es la vocación al matrimonio o al sacerdocio. Es otra cosa...

«Por discernimiento no se pretende entender si uno se debe casar o ser sacerdote, por el amor de Dios. Esa es una segunda fase de una existencia que ya ha sido amasada en la comunión con Dios. ¡Qué desastre estamos haciendo al no hacer esta distinción!».

En «El arte de recomenzar» (Ediciones San Pablo), Fabio Rosini ofrece una reflexión teológica sobre qué es realmente el discernimiento.

Una dinámica que guía al hombre

Por discernimiento entendemos esa dinámica que guía interiormente a aquel que vive en presencia del Señor, como el Señor Jesús está en presencia del Padre.

Es la **orientación profunda del ser. No es sólo una elección, subsiste en todas las elecciones.** Es la masa de la nueva vida que el Señor Jesús ha inaugurado en la carne humana.

«Olfateando» la presencia de Dios Padre

Un gato es un latente depredador, y cuando lleva a cabo la actividad depredadora simplemente es él mismo; un perro es un latente sabueso, y cuando olfatea y señala no es una actividad «especial», es su propia actividad.

Del mismo modo, un hijo de Dios no tiene discernimiento sobre la voluntad de Dios porque haya leído un libro o porque haya oído cientos de catequesis, sino porque **«huele» al Padre en las cosas, puesto que lo conoce.**

El discernimiento no es una habilidad.

Es una identidad redimida puesta en acción, es la relación de hijos con el Padre que se vuelve **sensibilidad**, ojo agudo, oído entonado.

El discernimiento, también el inicial, lo repetimos, se hace en diálogo con el Señor, porque el discernimiento no es una habilidad, es una **relación**.

¡Una relación no se improvisa!

Cuando se parte sin luz se piensa que se puede improvisar el discernimiento, y sin disciplina, y es frecuente en ese momento pensar que al mirar las cosas se sabrá distinguir, y subdividir según el sentido común, la impresión, el instinto. Sin ningún entrenamiento.

No funciona así.

Por lo menos se necesita un cero ortogonal. Se necesita un parámetro. De otro modo cada evaluación tiene las piernas cortas, es ocasional, hormonal, metereotrópico. No se puede vivir así. Y no se puede recomenzar al azar.

La vida bendecida

El discernimiento sobre la propia vocación, es decir, sobre esta relación cotidiana con el Señor. No termina con la juventud, se tendrá que enfrentar durante toda la existencia.

Cada día debemos entender a qué nos llama Dios. Entender la vocación de la vejez, de la madurez, la vocación al trabajo, a la amistad.

Y no se trata de estar en proyectos estériles, en utopías pequeñas y grandes, sino en la realidad, en la obediencia a la vida.

¿Es decir? Vivir la vida como Dios la ha establecido. Es necesario entrar en las venas de la vida, saberla vivir por como es.

Se nos ha dado una vida bendecida. Este es el mandamiento de Dios. Su voluntad es: obediencia a esta bendición. Es vital **descubrir, acoger y vivir la bendición de Dios en nuestra existencia.**

«¿Cómo me salva Dios?»

Hay, en la *praxis* del discernimiento, una ley de continuidad: el modo que Dios tiene para salvarme tiene su coherencia.

Me toma en general por una línea de gracia, por una clave de salvación. Eterna es su **misericordia**, y el camino del Señor es recto, no es contradictorio.

¿Quiero construir el bien? ¿Quiero volver a empezar? Esta es una de las cosas principales: centrar la atención en cómo Dios me salva precisamente a mí.

Los lugares del Padre

Alguien dijo que Dios se acerca con pasos de persona conocida, se mueve de un modo reconocible. El Espíritu del Señor tiene su manera de entrar en el corazón de cada uno.

Muchas veces me ha servido volver sobre los pasos de mis gracias, para rastrear la guarida del bien en mi territorio, recordar los lugares habituales de mi dejarme encontrar por el Padre.

Sé que **hay cosas que si las hago, me hacen bien**, siempre me han hecho bien.

¡Generar vida!

La última etapa del discernimiento de primer nivel es generar vida. El parámetro extremo de todo este recorrido es la vida de los demás.

Cada cosa es un camino de la soledad a la relación. Cada cosa que hagas, para volver a empezar, tiene un término que evalúa todo: verifica si te lleva a generar vida

Un movimiento de amor

El amor es la luz que guía en el reconocimiento de las primeras evidencias, y el amor es la verdadera prioridad. Cada inspiración es un movimiento de amor, porque viene del Espíritu Santo que es amor.

Las humillaciones, si son acogidas, te vuelven capaz de actos pascuales, que son actos de amor; las propias bendiciones se identifican poniéndose en las huellas de la manifestación del amor en nuestra vida.

En resumen: **el parámetro de todo es la vida de los demás. Es la fecundidad.**

Si estoy haciendo un buen camino no lo digo yo, lo dicen aquellos que están cerca de mí. Es a ellos a quienes se les pregunta. Porque mi esencia de hombre es mi capacidad de generar vida.

«¿Para quién soy?»

Por lo tanto, la fecundidad es el principio más claro del discernimiento.

Una de las cosas más inútiles es hacer discernimiento para llegar a entender quién soy; la verdadera pregunta es: ¿para quién soy?

Estar contento conmigo mismo -para mí mismo y ya está- sería un horror. Si al final no me abro a nadie, tampoco yo soy alguien.

Este es el ejercicio para llegar al objetivo: preguntarse ¿yo para quién soy? Mirar alrededor, y empezar a responder.